



El rol del lenguaje en la teoría generativista.

Marbella Escalante Gamazo¹, Marina Zenaida Castro Solórzano²

- 1. Universidad Técnica de Ambato. ma.escalante@uta.edu.ec**
- 2. Universidad Técnica de Ambato. ma.escalante@uta.edu.ec**

Resumen

Existen varias teorías las cuales tratan de explicar el fenómeno del lenguaje. Pero, para este artículo se ha tomado en cuenta la teoría generativista de Noam Chomsky, ya que este paradigma predomina hasta la actualidad. Las ideas desarrolladas por este autor, permiten plantear el objetivo de este artículo el cual es describir el rol del lenguaje. Para la descripción de estas teorías lingüísticas se realizó una investigación bibliográfica basada en libros y artículos científicos obtenidos de varios repositorios de universidades nacionales e internacionales.

Palabras claves: teorías lingüísticas, teoría generativista, teoría estructural.

The role of language in generative theory

Abstract

There are several theories which try to explain the phenomenon of language. But, for this article it has been considered the generative theory of Noam Chomsky, since this paradigm prevails until now. The ideas developed by this author allows to state the purpose of this article, which is to describe the role of language under this paradigm. For the description of these linguistic theories a bibliographical investigation was carried out based on books and scientific articles obtained from several repositories of national and international universities.

Keywords: linguistic theories, generative theory and structural theory.



Introducción

La identificación de las diversas teorías del lenguaje que se han ido sucediendo, o que en algunas etapas han coexistido, se correlaciona con la noción de paradigma científico de Kuhn (1965), en el sentido de innovación (o revolución o redefinición) del objeto y de la metodología, que llega a obtener un gran consenso en la comunidad académica y abre todo un programa de desarrollo científico. Desde que el legado de Ferdinand de Saussure (1916) puso los pilares para el desarrollo de las ciencias del lenguaje como materia científica, el Estructuralismo lingüístico se convirtió en el paradigma teórico dominante hasta bien entrados los años 50 del siglo XX. Su objeto eran las lenguas particulares y su metodología se amparaba en los modelos de las ciencias naturales y de la física mecánica (atomización de los datos, metodología de base empírica e inducciones de generalización hacia unidades de tratamiento abstractas), en contraste con los estudios lingüísticos del siglo XIX dominados por la visión historicista y con desarrollos metodológicos poco sistemáticos. La irrupción de la primera obra de Noam Chomsky (1957) supuso realmente la primera revolución científica sentida como tal en las ciencias del lenguaje. Se trataba fundamentalmente de un cambio de objeto científico, que pasaba de las lenguas particulares a la capacidad del lenguaje, de naturaleza psicológica y, por lo tanto, universal. Con este cambio de perspectiva, la metodología también se revolucionaba con la asunción del método hipotético-deductivo y de mecanismos formales provenientes de la lógica. Aunque el Generativismo se ha mantenido hasta ahora como paradigma dominante en la comunidad científica, algunas de sus voces críticas defienden para sí la consideración de paradigmas alternativos, como la Lingüística Funcional (Halliday, 1968) y, más recientemente, la Lingüística Cognitiva (Langacker, 1990). Seguramente el cambio que proponen no es tan espectacular como el experimentado entre el estructuralismo y el generativismo, por cuanto ahora no se plantea un canje de objeto científico: todas estas orientaciones tienen como objetivo principal explicar el fenómeno del lenguaje. Las diferencias fundamentales que presentan se refieren a la vertiente del lenguaje que centra su atención en lo psicológico o lo social, a los principios básicos que postulan y a la metodología utilizada. Esta noción menos drástica del cambio de paradigma parece más cercana a lo sucedido en la mayoría de disciplinas científicas en los últimos años. Hay que recordar que las redefiniciones del objeto se dan ocasionalmente en la historia de la ciencia y sobre todo en etapas de desarrollo iniciales.



Teniendo en cuenta esta noción de cambio de paradigma centrada en principios, modelos y mecanismos más que en el objeto mismo, se plantea aquí el objetivo de esta investigación la cual es proponer un amplio panorama descriptivo, especialmente de la teoría generativista de Chomsky y de líneas surgidas de ella, en algunos momentos se hace confrontaciones con planteos estructuralistas y funcionalistas.

Método

Para llevar a cabo la presente investigación se utilizó libros y artículos científicos del repositorio de la Universidad Nacional de Rosario, Universidad Técnica de Ambato y del Consorcio de Bibliotecas Universitarias del Ecuador (COBUEC) con autores que se acercan a las variables del tema a investigar.

La investigación empieza desde 1916 con los estudios de Ferdinand de Saussure en 1916, acerca del paradigma estructural del lenguaje, hasta los estudios lingüísticos realizados por Noam Chomsky desde 1957 sobre el paradigma generativista y varias líneas surgidas de ella, como la Teoría de la Variación (Labov, 1972), la Lingüística Funcional (Halliday, 1968) y, más recientemente, la Lingüística Cognitiva (Langacker, 1990).

Resultados

Lingüística formal

Con la etiqueta lingüística formal nos referimos al conjunto de modelos teóricos que tienen por objetivo describir las lenguas y explicar la adquisición del lenguaje a partir de formalismos inspirados en la lógica matemática. Aunque esta orientación está compuesta por varios modelos lingüísticos, como la Gramática Relacional de Perlmutter (1972), la Gramática de Montague (1970), la Gramática Léxico-Funcional de Bresnan (1982) o la Gramática Sintagmática Orientada al Núcleo (HPSG) de Pollard y Sag (1994), entre otras, la obra paradigmática de la lingüística formal corresponde a Noam Chomsky y a su Gramática Generativa.

Nacido como alternativa al carácter taxonomista de la lingüística estructural de la primera mitad del siglo XX y como reacción contraria a las posiciones de la psicología conductista, el generativismo se impuso progresivamente como paradigma dominante en la lingüística mundial a partir de los años 60. Su aparición revolucionó los fundamentos teóricos y metodológicos en el estudio del lenguaje y, aunque ha sido objeto de duras críticas, mantiene su posición predominante ya que se ha construido como un programa de investigación abierto, muy dinámico y consolidado



institucionalmente, preocupado por mantener una fuerte coherencia científica, evaluando sus propuestas y falseando sus propias hipótesis.

El carácter formal de la Gramática Generativa, y de otros modelos del mismo paradigma, se basa en la preocupación común de que las propiedades matemáticas regulen los mecanismos gramaticales. Las gramáticas son planteadas como axiomas, (oraciones) como máquinas teóricas o constructos abstractos, capaces de generar y de interpretar las expresiones de una lengua como lo hacen los hablantes. Los metalenguajes utilizados, tomados de la lógica formal y de la matemática moderna, se basan comúnmente en símbolos y en operaciones de cálculo, y se especifican en cada modelo gramatical de manera distinta. La formalización se puede construir mediante reglas, movimientos, posiciones, huellas, principios, parámetros, condiciones de restricción, etiquetas de rasgos, funciones lógicas, ordenación de operaciones, estructuración en módulos, etc. Con ello se pretende hacer un simulacro de cómo funciona la capacidad del lenguaje. Los autores de este tipo de gramáticas, y Chomsky a la cabeza, recuerdan, a menudo, que no se deben interpretar como el espejo de las operaciones cognitivas reales realizadas en el cerebro, sino como meros modelos teóricos que se validan por sí mismos. De acuerdo con Chomsky (1957), lo que tendría que esperarse de una teoría lingüística es que proporcionara un procedimiento de evaluación para las gramáticas, como hacen otras ciencias.

La metáfora del ordenador está en la base de todo planteamiento de gramática formal. Un mecanismo de base común sometido a instrucciones diferentes genera salidas distintas. Así, la capacidad del lenguaje expresada genéticamente recibe estimulación externa variada, lo que posibilita el uso del lenguaje mediante una lengua particular. Un mecanismo gramatical tiene como función describir adecuadamente las expresiones generadas en cada lengua particular y postular, al mismo tiempo, la naturaleza de la gramática universal común y las operaciones que permiten derivar las expresiones de las lenguas particulares a partir de esta gramática universal.

La mayoría de modelos lingüísticos actuales comparten con Chomsky la idea de que un mecanismo gramatical debe regirse por tres criterios de adecuación: la adecuación observacional, ya que debe ser capaz de generar el conjunto correcto de cadenas de una lengua natural; la adecuación descriptiva, puesto que debe construir un modelo con la capacidad que tienen los hablantes para correlacionar significados y sonidos; y la adecuación explicativa, porque la cuestión fundamental a la que debe responder la lingüística es cómo puede aprenderse una lengua.



La alternativa al estructuralismo lingüístico en la primera mitad del siglo XX se caracterizó por un aumento progresivo de la preocupación por el rigor metodológico. Embebidos de un empirismo estricto, los lingüistas se interesaban fundamentalmente por las realizaciones físicas del lenguaje, y no por las intuiciones de los hablantes, y la obtención de datos debía realizarse por medios mecánicos preferentemente. El fascismo imperante explicaría la eclosión de los estudios de fonética acústica y del progreso tecnológico relacionado, con herramientas como el espectrógrafo.

El objetivo de la lingüística estructural era describir científicamente los hechos lingüísticos, clasificarlos e inducir de ellos principios generales. Según la metodología de Harris (1951), el propósito completo de la lingüística descriptiva es obtener una representación compacta de cada una de las expresiones del corpus de una lengua. A partir de la grabación del sonido, el programa estructuralista (Bloomfield, 1939) se organizaba en cuatro fases o niveles de análisis: la fonología, la morfología, la sintaxis y el discurso. La semántica quedaba fuera del programa por su falta de operatividad, aunque se continuarían lanzando propuestas de análisis del léxico basadas en la descomposición del significado.

A finales de los años 40 y principios de los 50, la lingüística estructural había llegado a resolver de manera adecuada procedimientos de segmentación y de clasificación y gozaba de un estatus institucional consolidado tanto en Europa como en Estados Unidos. La obra de Chomsky irrumpe, de manera un tanto ocasional, en un panorama lingüístico americano dominado por modelos gramaticales de estructura sintagmática, como el de Hockett (1953), que empezaban a manifestar su confianza en el papel de la ingeniería para el análisis de los datos lingüísticos y para la traducción. Con un modelo científico inspirado en la física y en la matemática, Chomsky aboga por la construcción de una teoría del lenguaje mediante una gramática que genere un conjunto infinito de expresiones con sus descripciones estructurales asociadas. Rechaza con ello la visión estática de la gramática estructuralista como la representación abreviada del corpus de una lengua. Considera que la gramática de una lengua no puede deducirse mecánicamente de los datos observables como pretendían los estructuralistas, y defiende el papel de la intuición de los hablantes para juzgar la aceptabilidad de las expresiones generadas por el mecanismo gramatical.

En contra de la psicolingüística conductista pocos años antes de la publicación del primer libro de Chomsky, *Syntactic Structures* (1957), se inicia una nueva línea en el



estudio del lenguaje, originada en la síntesis de la lingüística con la psicología, con la obra de Osgood y Sebeok (1954).

Con anterioridad, Bloomfield (1939) plantea la estrecha relación que la lingüística estructural establece con la filosofía del Círculo de Viena y con la psicología de corte conductista, cuando afirma que la lingüística sólo debe ocuparse de los hechos observables en un tiempo y un lugar determinados por todos y cada uno de los observadores. Para la psicología conductista el conocimiento se basa únicamente en la experiencia, lo que para la adquisición del lenguaje implica que los niños aprenden la gramática de su lengua aplicando principios inductivos elementales a los datos de habla en bruto que hay a su alrededor, o sea la señal acústica que perciben.

Aunque los psicolingüistas son herederos del conductismo poco radical de C. Hull, que ponía en relación las unidades teóricas de segmentación del estructuralismo (fonema, morfema) con la noción de respuesta inmediata, la posición imperante en la psicología del momento es la representada por B.F. Skinner. Se trata de un conductismo extremo que no tolera ningún tipo de abstracción, ni las unidades teóricas de la lingüística estructuralista, como fonema o morfema, porque no constituyen hechos comprobables en sí mismos.

Precisamente será esta posición más radical el objetivo del ataque dialéctico lanzado en Chomsky (1959), donde expone que no se puede concebir que se adquiriera una gramática infinita, en un tiempo tan breve y con un estímulo tan pobre, como el que reciben los niños en sus primeras etapas de aprendizaje. Chomsky ha sostenido reiteradamente que el interés intrínseco del lenguaje como objeto de investigación está en el hecho de que sus propiedades estructurales son, en gran parte, innatas y, por tanto, no pueden derivar de nociones tales como función comunicativa y propósito del hablante (Newmeyer, 1980, 124). Denominado a menudo con las etiquetas de innatismo o de mentalismo, el modelo psicolingüístico de Chomsky se basa en la hipótesis de que la capacidad del lenguaje es autónoma respecto de otras capacidades cognitivas y que su naturaleza es de tipo formal o estructural. Hence, in the technical sense, linguistic theory is mentalistic, since it is concerned with discovering a mental reality underlying actual behavior (Chomsky, 1965, 4).

Los principios básicos de la Gramática Generativa Transformacional

De acuerdo con sus presupuestos en el plano cognitivo, los modelos gramaticales que Chomsky ha ido diseñando a lo largo de casi 50 años presentan una serie de principios que se mantienen inalterables como hipótesis de su programa de investigación.



Destacamos la Gramática Universal, los primitivos gramaticales de carácter estructural, las nociones de competencia y actuación, o la autonomía de la gramática.

El conjunto de propiedades lingüísticas transmitidas genéticamente configura la Gramática Universal, a partir de la cual se pueden derivar las expresiones lingüísticas infinitas de las lenguas particulares que comparten elementos universales. Katz y Postal (1964) y Chomsky (1965) establecen la distinción entre universales sustantivos y universales formales, y coinciden en que la teoría lingüística debe dar cuenta de ambos. Los universales sustantivos permiten construir los enunciados de una descripción lingüística (categorías sintácticas, rasgos distintivos fonológicos y los indicadores semánticos, por ejemplo), mientras que los formales se corresponden con las condiciones que toda descripción lingüística debe cumplir (naturaleza de las reglas o modos de conectarse entre sí). En 1986 Chomsky introduce el modelo de Principios y Parámetros, donde los principios se presentan como los mecanismos cognitivos básicos para la adquisición de las lenguas y los parámetros, como la información vinculada a la lengua particular que se aprende. Así los principios se relacionan con la capacidad biológica del lenguaje, mientras que los parámetros se convierten en operadores que permiten dar cuenta de la tipología de lenguas, del cambio lingüístico o de la variación dialectal.

Coherentemente los primitivos de la gramática en Chomsky siempre son de naturaleza formal, en oposición a otros planteamientos de la lingüística que abogan por primitivos de tipo funcional o de tipo semántico. Así, a partir del modelo de principios de los 80, la Teoría de Reacción y Ligamiento, los primitivos [N] y [V] son los rasgos mínimos que permiten identificar las categorías léxicas (nombre, adjetivo, verbo y preposición), que a su vez son definidas estructuralmente.

Presentes ya en las primeras obras de Chomsky, las nociones de competencia y actuación se desarrollan en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965). La competencia se define como un sistema de reglas generativas que constituye el conocimiento del lenguaje implícito en los hablantes de una lengua, y se reserva la denominación de actuación para referirse al uso concreto de las expresiones de la lengua por parte del hablante.

La Gramática Generativa se identifica como una gramática de la competencia, que tiene por objetivo describir y explicar los mecanismos que permiten generar y comprender las expresiones lingüísticas. Chomsky coincide con Sapir (1921) y Newman (1941) en que



el conocimiento afecta el uso, pero que metodológicamente conviene tratarlos independientemente.

La afirmación de la independencia de la gramática respecto de la semántica ha sido, sin lugar a dudas, el elemento más conflictivo del modelo, en parte porque ha sido mal interpretado y en parte porque la relación entre forma y significado es nuclear en lingüística. En *Syntactic Structures* (1957) esto se justifica mediante varias intuiciones lingüísticas de los hablantes no expresadas semánticamente, como la distinción fonológica, la identificación de morfemas o incluso algún tipo de definición del sujeto y objeto oracionales. De hecho, Chomsky se ve obligado a señalar en varias ocasiones que no se trata de una sintaxis independiente de la semántica ya que, como indica C. Piera (2002), partidarios y detractores han malinterpretado la afirmación inicial, identificando gramática con reglas de la sintaxis y semántica con reglas de interpretación semántica. Parece ser que la afirmación tiene su origen en la Teoría del significado como uso de los filósofos de Oxford que influyen en Chomsky, cuando considera que ciertos aspectos semánticos, como el conocimiento del mundo, dependen del contexto y se correlacionan con la actuación, y no con la competencia. A pesar de las aclaraciones, la vaguedad en la delimitación de la gramática y la necesidad de una teoría semántica adecuada, que ya se habían planteado en Katz y Fodor (1963), será el punto de inflexión para la aparición de modelos gramaticales alternativos, dentro y fuera del paradigma formalista.

Antecedentes de la Gramática Generativa

Chomsky refuta la idea saussuriana de la lengua como inventario sistemático y recupera la de Humboldt (1836) como base de la noción de competencia: la lengua es un sistema de procesos generativos. Del autor alemán recoge también la visión de la lengua infinita construida con elementos finitos, y lo vincula con el trabajo que los matemáticos venían realizando desde los años 30.

Las limitaciones de las gramáticas tradicionales y estructuralistas, que proveen buenas descripciones pero que son incapaces de establecer generalizaciones, justifican su defensa de nociones racionalistas como el innatismo de las ideas (Descartes, 1647) o la gramática universal (J. Beattie, 1788; Du Marsais, 1729). Los procedimientos derivativos de las expresiones de la lengua a partir de una gramática universal se inspiran en la idea del orden natural de los pensamientos de la *Grammaire générale et raisonnée* (Lancelot et al., 1660), que hace necesario que la gramática de cuenta de fenómenos como la inversión o la elipsis, por ejemplo.



No debemos pensar que la crítica de Chomsky al estructuralismo le impida ver qué elementos de esta corriente de la lingüística son pertinentes a su propuesta. A modo de ejemplo, la Teoría de los rasgos distintivos fonológicos del funcionalista Jakobson se toma como referencia para la definición de los universales sustantivos, y las reglas de estructura sintagmática de los primeros modelos chomskyanos son prácticamente idénticas a las desarrolladas por el estructuralismo americano anterior.

Evolución del modelo

Wasow (1985) distingue tres etapas en las que Chomsky revoluciona el modo de investigar en gramática. La primera fase de teorización (1957-1964), en la que defiende la construcción de una teoría más que los desarrollos taxonómicos de descripción de datos, se caracteriza por el alto grado de explicitación formal y el interés por las propiedades matemáticas de los formalismos gramaticales. La segunda fase de desarrollo de la teoría estándar (1965-1979), en la que se introduce el componente semántico y se plantea la necesidad de restricción del poder de la gramática. Y la tercera fase (1980-1989) de máxima abstracción de las gramáticas particulares para construir la teoría de la gramática universal. Podríamos añadir ahora una cuarta etapa (desde 1990) en la que Chomsky orienta sus intereses en cuestiones de diseño del modelo para reducir los costes computacionales del mecanismo planteado.

La fase de formación de la teoría se identifica con el modelo de gramática transformacional presentado en *Syntactic Structures* (1957). La gramática está formada por reglas que generan estructuras sintagmáticas, por reglas transformacionales que derivan nuevas estructuras y que permiten establecer generalizaciones potentes, y finalmente por reglas morfológicas que convierten cadenas de símbolos en cadenas de fonemas. Para entender una oración es necesario reconstruir la representación en el nivel transformacional, ya que el significado proviene de la estructura profunda. Con el énfasis puesto en la noción de gramaticalidad de las expresiones generadas por la gramática y en los aspectos estructurales, esta etapa se centra en la construcción de un aparato teórico que respete los criterios de adecuación externos y evaluable en términos de brevedad y de poder generalizador. Se abre, a partir de 1957, un período de consolidación y acuerdo sobre los puntos primordiales, en el que destacan la incorporación de la semántica en Katz y Fodor (1963) o la valoración del orden de aplicación de las reglas de Fillmore (1963).

Con la publicación de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) empieza una etapa de revisión y enriquecimiento del modelo, conocido como Teoría Estándar. Supone el



inicio de la restricción del poder de las transformaciones: se eliminan las reglas de incrustación y las transformaciones generalizadas, en beneficio de la recursividad de reglas de estructura sintagmática y se introducen las reglas de subcategorización estricta y las reglas de selección.

Se define la estructura profunda como un nivel de descripción formal, rechazando la idea del reflejo del modelo mental, y se adopta la hipótesis de Katz y Postal (1964), por la cual las oraciones ambiguas disponen de más de una estructura profunda. Se establece la primera distinción entre las transformaciones sintácticas y los procesos léxicos, El enfoque reducido y sintactista de la semántica provoca la primera crisis del modelo, con las propuestas de la Sintaxis Abstracta (Lakoff y Ross, 1967), en la que se identifica la estructura profunda con la representación semántica, y el posterior nacimiento de la Semántica Generativa, representada por autores como Lakoff, Ross, McCawley y Postal que, entre los años 1968 y 1975, abogan por el abandono de la noción de estructura profunda, ponen en duda que semántica y sintaxis sean independientes y asimilan el componente de base de naturaleza semántica a un sistema lógico basado en la teoría de predicados, como también plantea en paralelo la obra de Fillmore (1968). Aunque la Semántica Generativa perdió su fuerza inicial como alternativa al modelo de corte sintactista, por razones metodológicas y también institucionales, lo cierto es que algunas de sus ideas han sido recuperadas con fuerza en la lingüística cognitiva actual.

El contra ataque de Chomsky a la irrupción de la sintaxis abstracta y de la semántica generativa, una serie de conferencias impartidas en 1967 y publicadas en 1970, cuyo artículo principal es *Remarks on Nominalization*, abre una nueva fase de revisión del modelo, dominada por la llamada Hipótesis Lexicalista, según la cual las nominalizaciones no se derivan por transformación, sino por procesos léxicos, y las transformaciones no pueden cambiar la categoría léxica. En esta nueva etapa, conocida como la de la Teoría Estándar Ampliada y extendida a lo largo de la década de los 70, se continúa trabajando en las restricciones sobre las transformaciones para evitar que el mecanismo gramatical sea sobregenerador. Otra de las características de este período es el abandono de la hipótesis de Katz y Postal (1964), con la idea de que hay otros niveles pertinentes para la interpretación semántica además de la estructura profunda, elemento clave en el nuevo modelo de los años 80.

Las conferencias de Pisa de 1981 constituyen la base teórica de lo que se ha llamado Teoría de la Reacción y el Ligamiento, cuya característica fundamental es la economía en las representaciones. Se introducen cambios formales y conceptuales importantes en



el diseño de la gramática: desaparecen las reglas transformacionales y se substituyen por una única regla de movimiento de los constituyentes en las estructuras sintagmáticas; se unifica el tratamiento de huellas y variables, resultado de los movimientos, con el Principio de la Categoría Vacía; la Teoría del Ligamiento regula los elementos con capacidad referencial, los pronombres y las relaciones anafóricas. Se integra la noción de Forma Lógica, como elemento de la interpretación semántica, derivado tanto de la estructura profunda como de la estructura superficial. La proliferación de subcomponentes gramaticales y de módulos teóricos es otra de las novedades del diseño de la gramática que ha repercutido claramente en la productividad de la investigación. Aunque Chomsky vuelve a las consideraciones psicológicas y filosóficas con *The Knowledge of Language* (1986), en *Barriers* (1986) reabre de nuevo la revisión metodológica para dar respuesta a las voces críticas que genera el grado de abstracción planteado en las obras publicadas entre 1976 y 1981.

Cobran importancia las relaciones locales con la introducción de la noción de barrera, que permite limitar desplazamientos, regular algunas relaciones anafóricas y categorías vacías, y redefinir la noción de régimen. No obstante, el elemento que Chomsky considera determinante en la posterior evolución del modelo es la introducción de las nociones de Principios y Parámetros, ya que sugiere una vía de superación del conflicto entre describir una lengua y explicar la adquisición del lenguaje y además ha resultado un enfoque muy productivo tanto para el estudio de la tipología lingüística como para nuevos retos teóricos y metodológicos, como la pregunta sobre cuáles son las especificaciones mínimas del diseño del lenguaje.

Actualmente esta es la principal preocupación de Chomsky y el objetivo de lo que ha bautizado con el nombre de Programa Minimalista. No se trata de una nueva teoría del lenguaje, sino de un programa de investigación encaminado a establecer el diseño óptimo de una gramática, con una arquitectura mínima en que las representaciones y las derivaciones estén sujetas a la condición cognitiva del mínimo esfuerzo. Con esta propuesta intenta responder a diversos frentes críticos, sobre todo provenientes de la biología evolutiva o de la psicología cognitiva. Para Chomsky (1995), la lengua es un sistema de conocimiento (competencia) formado por un léxico, que refleja todo tipo de variación, y por un único sistema computacional, cuyo estadio inicial es común a toda la especie.

Los únicos niveles de representación de que consta el modelo minimalista son la Forma Fonética y la Forma Lógica, que son interfaces que alimentan respectivamente el



sistema articulatorio-perceptivo y el sistema conceptual-intencional, capacidades cognitivas autónomas respecto de la facultad del lenguaje.

Modelos formales alternativos

Vinculados inicialmente a la Gramática Generativa, David Perlmutter y Paul Postal fundan, a inicios de los años 70, una teoría que considera que las funciones gramaticales, y no las categorías, son los primitivos del lenguaje. La Gramática Relacional substituye las transformaciones por operaciones realizadas en red, con el fin de captar más generalizaciones (Perlmutter, 1983; Perlmutter y Ross, 1984).

La Gramática de Montague (Montague, 1974) supone un intento de superar la distancia que algunos lógicos habían establecido con la Gramática Transformacional, a la que critican por la falta de elegancia y de precisión matemática en algunos de sus formalismos. Richard Montague considera que los lenguajes naturales pueden llegar a ser representados como lenguajes formales de gran precisión, y diseña una gramática, sin estructura profunda, formada por un léxico, cuyas piezas tienen asignada una categoría sintáctica y una traducción a la lógica intencional, un conjunto de reglas sintácticas, similares a las reglas jerarquizadas de la Gramática Categorical de Bar Hillel (1953), y un conjunto de reglas semánticas que traducen a la lógica intencional las reglas sintácticas.

La Gramática Relacional y la Gramática de Montague son algunos de los trabajos que influyen en la eclosión, en los años 80, de toda una serie de gramáticas formales que se presentan, dentro del marco formalista, como alternativa a la ortodoxia chomskiana, para superar su complejidad, y su falta de adecuación psicológica.

Todas ellas tienen en común la aproximación lexicalista, una integración mayor de la semántica en el mecanismo central de la gramática y la desaparición de todo tipo de transformaciones o movimientos. Son ejemplos de esta tendencia la Gramática de Construcciones, de autores como Charles Fillmore, Paul Kay y Georges Lakoff y que considera que la lengua es un conjunto de construcciones gramaticales y léxicas, y las denominadas Gramáticas de Unificación.

La unificación es una operación que combina funciones lógicas para construir una nueva función que asuma la información no contradictoria de las unificadas. Este procedimiento se utiliza en diversos modelos gramaticales generativos con el fin de optimizar su aplicabilidad computacional, como medida de validación de las expresiones lingüísticas generadas y como operador en todo tipo de procesos gramaticales (concordancia, coordinación, proyección sintáctico-semántica, relaciones



anafóricas, selección léxica, etc). Son gramáticas de unificación la Gramática Léxico Funcional (Bresnan, 1982), la Gramática de Unificación Funcional (Kay, 1983), la Gramática de Estructura Sintagmática Generalizada (Gazdar, Klein, Pullum y Sag, 1985) y la Gramática de Estructura Sintagmática Orientada al Núcleo (Pollard y Sag, 1994).

La lingüística funcional: el lenguaje condicionado socialmente

La corriente funcionalista del lenguaje se ha caracterizado por la diversidad de modelos y propuestas que se reconocen como integrantes de esta corriente, en oposición al paradigma formal encabezado por Chomsky. Desde nuevas metodologías de análisis del uso lingüístico en determinados grupos sociales hasta gramáticas que introducen elementos de la pragmática, encontramos múltiples aportaciones que abogan por la necesidad de describir el lenguaje a partir del estudio de los usos reales de los hablantes en situaciones comunicativas concretas. La sociolingüística, la dialectología urbana de Labov, el análisis crítico del discurso, la tipología lingüística de Givón, las aportaciones de Halliday al análisis del discurso o la gramática de Dik son manifestaciones distintas que comparten la idea de que el lenguaje está motivado pragmáticamente. En todos los casos se trata de relacionar la estructura del lenguaje con las necesidades, los propósitos, los medios y las circunstancias de la comunicación humana.

Aunque la etiqueta funcionalista sea compartida por orientaciones tan dispares, siempre presentadas como alternativas al paradigma formalista dominante, se reserva la denominación de lingüística funcional a un grupo de modelos lingüísticos, que aparecen en Europa y en América a finales de los años 60, ocupados en el desarrollo de estudios de tipología lingüística y de gramáticas de base oracional cuyo antecedente es el estructuralismo funcionalista. Dejamos de lado, pues, en este apartado las aportaciones de la sociolingüística o del paradigma cuantitativo de Labov que, aunque funcionalistas de orientación, se rigen por principios y metodologías bien distinto a los de la denominada lingüística funcional.

Como paradigma alternativo a la lingüística formal, el funcionalismo coincide con la lingüística cognitiva en la hipótesis de que las situaciones comunicativas condicionan los significados y, en consecuencia, las estructuras que los vehiculan. Con esta posición se abre la crítica a la propuesta de universales formales, y se concentra la atención en el estudio de los usos reales y de la variación, en oposición a la propuesta de abstracciones uniformitas (estructuras profundas) que explicarían en el paradigma formal estos universales.



Aunque muchos de estos modelos funcionalistas no descartan la necesidad de establecer generalizaciones que expliquen determinados fenómenos lingüísticos, su objetivo básico no es determinar la universalidad del lenguaje en el plano cognitivo, sino explicar el cambio y la variación lingüística en el plano social. Interesa el lenguaje en tanto que se trata de un fenómeno comunicativo, y deja de interesar la vertiente psicológica, que más adelante recuperará de nuevo la lingüística cognitiva.

La lingüística cognitiva: una aproximación holística al lenguaje

La publicación en 1987 de la obra de G. Lakoff *Women, Fire and Dangerous Things* supone en uno de los puntos de partida de una corriente aparentemente nueva que da lugar al reconocimiento de la lingüística cognitiva como una nueva aproximación al lenguaje y a las lenguas. Cabe destacar que la lingüística cognitiva nace en Estados Unidos y desde aquí se expande a los demás países, por lo que hay que explicar esta nueva aproximación dentro del marco de la lingüística estadounidense y como una continuación –aunque mayoritaria y fundamentalmente crítica- de la lingüística desarrollada en los Estados Unidos. La lingüística cognitiva fue considerada inicialmente una propuesta débil y difusa por los lingüistas de la escuela generativo transformacional, y así siguen considerándola los lingüistas partidarios de la gramática formal, pero hay que constatar que cada vez es mayor el número de lingüistas que se adhieren a sus principios, más acorde con los avances en la investigación psicológica, antropológica y neurológica. La Asociación Internacional de Lingüística Cognitiva (ICLA) se fundó en Ámsterdam en 1997.

Orígenes y estado actual

A pesar de que la obra de G. Lakoff se ha tomado como el punto de partida de la lingüística cognitiva, es justo decir que los postulados que fundamentan esta nueva aproximación se pueden rastrear a través de numerosos trabajos de lingüistas americanos (entiéndase de América del Norte, y más precisamente de los Estados Unidos) que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX complementaron, matizaron o discutieron muchos de los postulados de las corrientes oficiales del momento: el estructuralismo denominado “americano” (en contraposición a las corrientes estructuralistas europeas) y el generativismo inspirado por Noam Chomsky.

En efecto, tanto algunas propuestas que intentaron asociar la semántica a la mera concepción formal de los modelos chomskianos más ortodoxos (es el caso de C.J. Fillmore), como las teorías de algunos disidentes de los postulados canónicos (como por ejemplo la semántica generativa encabezada por seguidores de N. Chomsky, entre ellos



el mismo G. Lakoff) como otras corrientes paralelas que han surgido en Estados Unidos (R. Jackendoff es el caso más representativo) o se han inspirado en la tradición escolar americana (A. Wierzbicka, T. Givón) son actualmente puntos de obligado estudio para dar una visión no lineal de la aparición de la lingüística cognitiva.

Previamente a los trabajos lingüísticos, las investigaciones de la psicóloga E. Rosch (1973^a, 1973b, 1978) sobre la categorización fueron las aportaciones pioneras en este ámbito. Rosch mostró que la categorización, proceso mental de clasificación cuyo producto son las categorías cognitivas, no desemboca en clases cerradas y bien establecidas de elementos que comparten unas propiedades bien definidas, sino que las categorías se asocian con un prototipo representado por el ejemplar de un conjunto que mejor representa los rasgos característicos de cada categoría. Dentro de este conjunto existen ejemplares más centrales y otros más periféricos. La propuesta de Rosch pone pues en tela de juicio la definición de las categorías por medio de condiciones necesarias y suficientes abriendo el camino de su definición como conjuntos de rasgos y relaciones de semejanza que pueden representarse en un eje gradual.

Los primeros trabajos lingüísticos articulados y presentados implícita o explícitamente como una alternativa a la lingüística oficial están representados por la monografía de G. Lakoff publicada en 1987, ya citada, y la aparición el mismo año del primer volumen de la obra *Foundations of Cognitive Grammar*, vol I: *Theoretical Prerequisites* de R.W. Langacker (cuyo segundo volumen *Foundations of Cognitive Grammar*, vol II: *Descriptive Application* aparece en 1991).

Actualmente la lingüística cognitiva es una aproximación teórica extendida en el mundo entero. Buena muestra de ello es la convocatoria desde 1989 de un congreso internacional bianual patrocinado por la Asociación Internacional de Lingüística Cognitiva y la apertura en algunas editoriales de prestigio de series dedicadas específicamente a esta corriente de pensamiento en lingüística.

La lingüística, dentro de las ciencias cognitivas

Aunque los trabajos de Lakoff y Jackendoff son los que dentro de la lingüística representan más explícitamente las propuestas cognitivas, no podemos dejar de subrayar que el cognitivismo como propuesta teórica es una corriente de base interdisciplinar y transdisciplinar en la que se dan encuentro la psicología, la filosofía, la antropología, la neurología, la inteligencia artificial y la lingüística. Este espacio de encuentro concentrado en el estudio de la cognición humana recibe hoy la denominación genérica de ciencia cognitiva (o ciencias cognitivas para algunos que no comparten la propuesta



de un plano abstracto común a todas las materias implicadas). Lo que da unidad a este campo de conocimiento es el hecho de centrar la atención en el estudio de la cognición desde su poliedricidad constitutiva y compartir determinados principios sobre el proceso de cognición y sus consecuencias en el comportamiento humano. Esta poliedricidad permite a cada disciplina poner su centro en determinados aspectos de este proceso o de sus consecuencias.

De hecho, la investigación de los que dicen situarse dentro de las ciencias cognitivas no se define en absoluto por una temática común, ni tampoco necesariamente por la frecuencia de objetos de estudio más prominentes, sino que yace en la adopción de dos postulados de carácter filosófico que se transforman en tesis científicas: 1º la concepción del dualismo entre la mente y el cerebro. 2º la simulación artificial de los procesos mentales. Este segundo postulado se ha interpretado de tres maneras diferentes: a) como simple simulación de los outputs sin preocuparse de los procesos que los han derivado, b) como simulación de los outputs y de las operaciones mentales de las que derivan, y c) como simulación de los procesos cerebrales. De este modo, la noción de simulación representa en el primer grado la cooperación de la lingüística con la informática, en el segundo, la asociación de la lingüística a la psicología, y en el tercero la cooperación de la lingüística y las neurociencias.

Estos dos postulados están en sintonía con un tercer postulado de carácter gnoseológico que sostiene que el conocimiento es una representación simbólica de la realidad.

Las bases compartidas por todas las materias que forman parte de las denominadas ciencias cognitivas podrían resumirse en la concepción de la cognición que caracteriza al realismo experiencial en filosofía, posición radicalmente contrapuesta al denominado objetivismo:

a) No preexiste objetivamente un mundo exterior al que los humanos puedan acceder directa y objetivamente a través de sus mecanismos de percepción, sino que percibimos este mundo a través de la cognición mediatizada por el pensamiento y la cultura. La mente humana no puede ser pues un reflejo de la naturaleza sino la transformación de esta naturaleza por la experiencia.

b) El pensamiento no se limita al manejo sistemático de símbolos abstractos aplicados a los objetos del mundo que intenta reflejar sino que forma parte de una estructura global de la conceptualización de la realidad en la que participan simultáneamente todos los mecanismos perceptivos de los seres humanos.



c) El pensamiento humano es holístico, y no se reduce por lo tanto a módulos de funcionamiento autónomo. d) El pensamiento no es necesariamente lógico, sino creativo e imaginativo, y, en consecuencia, su descripción va más allá de la reducida propuesta del neopositivismo dominante en la ciencia.

Principios de la lingüística cognitiva

De acuerdo con estos principios generales la concepción del lenguaje de los cognitivistas es necesariamente diferente de la sostenida por generativistas y estructuralistas.

Así, los principios específicos descritos por Langacker que caracterizan la lingüística cognitiva pueden resumirse en los siguientes:

- a) La descripción del lenguaje no puede limitarse a la gramática, sino que debe abarcar el uso, y dentro del uso, la lingüística, además de dar cuenta de los aspectos estructurales de las expresiones, debe dar cuenta de sus funciones cognitiva (cómo categorizamos y representamos el resultado de la categorización) y comunicativa (cómo transferimos y en qué distintas situaciones lo hacemos).
- b) La categorización no desemboca en clases autónomas perfectamente delimitadas sino en categorías de límites imprecisos que pueden distribuirse en ejes graduales. En consecuencia, la categorización como proceso no puede reducirse al establecimiento de condiciones necesarias y suficientes establecidas en la lógica aristotélica sino que hay que contemplar el *contínuum* en la base de la categorización.
- c) El lenguaje es un sistema inherentemente simbólico y, en consecuencia, su descripción debe asociar la semántica a la estructura formal.
- d) Si el lenguaje es además de representación cognitiva una herramienta de comunicación, la pragmática está también asociada a su descripción. Es en el uso del lenguaje que se manifiestan las propiedades que encontramos en su gramática.

Un rasgo destacable de la lingüística cognitiva es que sus conceptos fundamentales no son consecuencia de una teoría, sino que, compartidos por lingüistas, psicólogos y filósofos que forman parte de esta corriente, emergen de los datos empíricos que son confirmados por otras disciplinas. Estos conceptos fundamentales derivan todos ellos de la idea de que el lenguaje forma parte de la cognición, que es reflejo de la interacción de factores culturales, psicológicos, comunicativos y funcionales y que sólo puede concebirse desde una posición realista de la conceptualización y del procesamiento como operaciones mentales.



Dentro de esta concepción destacan seis ideas asumidas por todos los lingüistas denominados cognitivos:

La lingüística cognitiva: ¿ampliación de la teoría lingüística o nuevo paradigma?

La característica de cognitiva aplicada a la lingüística es, sin embargo, muy ambigua todavía, y se suele utilizar con distintos valores y distintos grados de precisión. Para algunos es cognitiva toda aproximación que se refiere al conocimiento, para otros es una manera de aproximarse a los fenómenos. En esta segunda acepción los que se denominan cognitivistas comparten una serie de principios que se han especificado anteriormente.

Hay que subrayar que en un principio fueron los generativistas los primeros en utilizar la etiqueta de “cognitiva” aplicada a la lingüística. Para ellos el adjetivo “cognitivo” servía para caracterizar las posiciones mentalistas de la teoría chomskiana y diferenciarlas de las propuestas conductistas desarrolladas en psicología.

La lingüística cognitiva actual sin embargo se afana a diferenciarse de la teoría generativo-transformacional y se presenta a sí misma como un nuevo paradigma. Esta distinta caracterización, considerada por unos como una simple reorganización de conceptos de la lingüística anterior al formalismo, y para otros un nuevo paradigma alternativo al formalismo, es todavía hoy en día una fuente de controversia.

Parece cierto que la lingüística cognitiva tiene una concepción distinta del lenguaje y las lenguas de la asumida por la lingüística dominante en la segunda mitad del siglo XX y representada simplificada por la teoría chomskiana. Esta diferenciación es mayor si se contrastan directamente los principios de ambas teorías. Para la lingüística chomskiana el objeto esencial de la lingüística es el estudio del lenguaje concebido como capacidad innata ligada a la especie humana. Esta capacidad se manifiesta en la posibilidad de expresar y comprender un número indefinido de oraciones en una lengua. En la teoría generativa es la gramática universal la que recoge los principios y las propiedades que poseen todas las lenguas, y cada gramática particular la que describe cada una de las lenguas. Las diferencias entre lenguas se explican como variaciones paramétricas de los principios de la gramática universal. En esta gramática la sintaxis ocupa el lugar central del procesamiento de la información, aunque el léxico haya ido adquiriendo cada vez un papel más relevante.

Si la competencia lingüística es para la teoría chomskiana el centro de atención de los lingüistas y el uso del lenguaje se relega a disciplinas marginales, para la lingüística



cognitiva el lenguaje se concibe como un instrumento de conceptualización que se basa en mecanismos generales del sistema cognitivo.

Para los cognitivistas esta nueva aproximación representa un nuevo paradigma fundamentado en un cambio en la concepción del lenguaje (papel simbólico y naturaleza cognitiva), por la necesaria asociación de la semántica y la pragmática, por la centralidad de la semántica y su presencia indispensable en todos los componentes de la gramática y, por lo tanto, en todos procesos lingüísticos, por la concepción de las categorías lingüísticas como categorías cognitivas, y por la caracterización de la estructura interna de estas categorías, de forma que no se definen como clases cerradas que poseen un conjunto de propiedades necesarias y suficientes, sino como ejemplares más cercanos o más alejados de un prototipo.

Conclusiones

Existe un considerable debate sobre si la lingüística es una ciencia social, ya que sólo los seres humanos usan las lenguas, o una ciencia natural porque, aunque es usada por los seres humanos, la intención de los hablantes no desempeña un papel importante en la evolución histórica de las lenguas ya que usan las estructuras lingüísticas de manera inconsciente (esto es estudiado por F. de Saussure quien llega a la conclusión de que los cambios de una lengua se producen arbitrariamente por variaciones que el sujeto realiza y estos son involuntarios, y que la lengua varía en la historia y por eso plantea que el estudio de la lengua debe realizarse diacrónica y sincrónicamente. Saussure deja de lado la historia de las lenguas y las estudia sincrónicamente, en un momento dado del tiempo). En particular, Noam Chomsky señala que la lingüística debe ser considerada parte del ámbito de la ciencia cognitiva o la psicología humana, ya que la lingüística tiene más que ver con el funcionamiento del cerebro humano y su desarrollo evolutivo que con la organización social o las instituciones, que son el objeto de estudio de las ciencias sociales.

Referencias Bibliográficas

- Chomsky, N. (1983), El lenguaje y el conocimiento inconsciente: En reglas y representaciones, México FCE; 229-263.
- Saussure, F. (1916). Introducción: Cap. III; 1 era parte: Cap. I y II, 2da. Parte: Cap. IV, V y VI. En Bs As. Losada (Ed.), Curso de lingüística general.
- Mora, J. (2001). Diccionario de Filosofía. (Tomo III). Barcelona, España: Editorial Ariel.



- Serrano, J. (1990). *Filosofía de la Ciencia*. (2da. Ed.). México: Editorial Trillas.
Segunda edición,
- Reichenbach, H. (1988), *El sentido del tiempo*. México: Ediciones de UNAM y Plaza y Janés S.A.,
- Dalla, M. y Toraldo, G. (2001) *Confines: Introducción a la Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Editorial CRÍTICA.
- Kuhn, T. (1995). *Estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Vez, J. Ponencia especial paradigmas en la enseñanza de lenguas extranjeras Ponencia llevada a cabo en el Observatorio Atrium Linguarum Universidad de Santiago de Compostela.